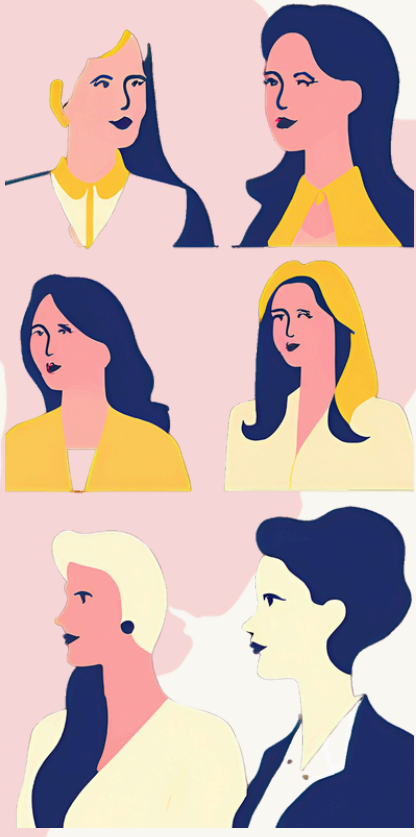
Revista en Español

Nº 4 | Noviembre 2024

VANGUARDIA DE LIBERTAD



LOLA

LADIES OF LIBERTY ALLIANCE

REVISTA LOLA

en español

Para nosotras es esencial crear y fomentar espacios de lectura y expresión para quienes que defienden la libertad. Estos espacios no solo permiten a nuestros miembros compartir sus opiniones y difundir su conocimiento profesional, sino que también son cruciales para esparcir nuestra ideología a lo largo de la región. A medida que nos acercamos al final del año, es el momento ideal para impulsar a nuestros miembros a continuar leyendo, escribiendo y defendiendo las ideas de la libertad con renovado entusiasmo.

Participar en estos espacios es una forma poderosa de fortalecer nuestra comunidad y asegurar que nuestras voces sean escuchadas. Cuando las experiencias y perspectivas puedan ser compartidas libremente, promovemos una cultura de diálogo y aprendizaje continuo que nos enriquece a cada uno de nosotros como individuos, pero que también fortalece nuestro movimiento en su conjunto.

En este nuevo mes, alentamos a todos nuestros miembros a seguir leyendo, expresándose y defendiendo con pasión las ideas de la libertad que llevarán justicia, prosperidad y desarrollo para el mundo.

Agus y Gabri

Más de 100 días desaparecida.

Seguiremos presionando hasta su liberación.
Contamos con ustedes.

#FreeMariaOropeza

REVISTA N°4

NOVIEMBRE

El cuerpo del horror
Agustina Sosa

El rol del liderazgo juvenil en el fortalecimiento de la salud mental comunitaria
Francisca Nilo

Independencia económica para mujeres en desarrollo:
una ruta para salir de los círculos de pobreza y violencia
Sarah Espinosa

AUTORAS DE ESTA EDICIÓN

AGUSTINA SOSA

Micaela Fromaget de 22 años y uruguaya, es una joven estudiante de Antropología Biológica en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Eduación de la Universidad de la República, participante de LOLA Uruguay y militante del Partido Nacional, siendo actualmente Directora (s) de la Comisión Nacional de Jóvenes de su partido político. Además ha conformado diferentes mesas de trabajo referentes a la temática de Género y Generaciones, y ha trabajado en la propuesta del programa de gobierno 2025 - 2030.

FRANCISCA NILO

Camila Francisca Nilo Muñoz es estudiante de Psicología en la Universidad Bernardo O'Higgins, con una sólida experiencia en liderazgo y participación ciudadana. Apasionada por la investigación en salud mental, especialmente en adultos mayores, busca generar un cambio en su comunidad a través de la promoción de la cultura y el bienestar social.

SARAH ESPINOSA

Colíder de LOLA Quito, Sarah es Abogada, politóloga, comunicadora y fotógrafa, con un Máster en Comunicación Política y Gobernabilidad Especializada en Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y Movilidad Humana. Sarah ha ocupado roles clave en la administración pública, como Coordinadora General de la Secretaría de Comunicación de la Presidencia de Ecuador, Jefa de staff en el Ministerio de Economía y Finanzas, y Vice Ministra de la Mujer y Derechos Humanos.

AGUSTINA SOSA

EL CUERPO DEL HORROR

El trailer irrumpió por redes sociales hace unos meses y ya, con esas primeras escenas efectistas y explosivas de color, "The substance" prometía algo. Quizá era por ver durante algunos segundos a Demi Moore desquiciarse frente a un espejo o a razón de ver en primer plano los labios perfectamente redondos de una -hasta ahora- desconocida Margaret Qualley. Sea como fuera esas imágenes cumplieron su objetivo y la invitación se convirtió en una obligación autoimpuesta para muchos. Y allí, otra vez, en las salas nos encontramos.

Al igual que como ocurre con la moda y su tendencia pendular, podríamos decir que algo similar ocurre con algunos productos culturales cada cierto tiempo: Después de la ola rosa de Barbie y ese mensaje edulcorado sobre la coexistencia del género femenino -por más ficticio que fuera el escenario de las aventuras de unas imposibles muñecas-, casi un año después apareció "The substance" para devolvernos de Barbielad y recordarnos esa aura de tensión frecuente en el que las mujeres desenvolvemos nuestras vidas.

Si sencillamente no les interesa la tercer obra de Coralie Fargeat o, si por comentarios ajenos decidieron que esta películas no es para Ustedes, pero no logran escapar del efecto FOMO que se viene multiplicando hace semanas en la calle virtual, la cosa viene así: Una reinventada Demi Moore se desliza bajo la piel de Elizabeth Sparkle (Sí, literalmente su apellido se traduce como "Brillar"), una fitness woman con una impresionante carrera en la tv como presentadora de su propio show de aerobics, actriz galardonada y dueña de su propia estrella en el Paseo de la fama de Hollywood. A pesar de tener cada parte de su cuerpo exactamente donde debería estar, el cabello profundamente negro y largo, una regadera de éxitos profesionales y ser indiscutiblemente hermosa, hay algo contra lo que Elizabeth siente que ya perdió la batalla: El paso inevitable del tiempo y, con ello, su cumpleaños número 50.

Este último hecho coincide con la decisión del productor de su programa de ponerle punto final a su carrera. "La gente siempre pide por algo nuevo, es inevitable. Y a los 50 eso se detiene", le sentencia el infame Harvey -una evocación al fantasma de Harvey Weinstein- encarnado de forma tan precisamente vomitiva por Dennis Quaid. Con ese devenir incierto y cataclísmico para alguien que vive por y de su imagen, Sparkle se deja seducir por una extraña propuesta que llega a sus manos de una fuente anónima y que le promete una versión "perfecta de sí misma". La solución en
cuestión se llama a secas "La sustancia" y aparentemente no cualquiera da con ella.

Qué tan mal puede salir el inyectarse una sustancia adquirida en el mercado negro? Tras leer con notable extrañeza el paso a paso que se debe respetar, la protagonista se aplica la jeringa y al cabo de unos segundos, al ver que no ocurre nada, resopla con indredulidad. Es, en este punto, en el que la película se desprende de sí misma y se convierte en algo más dando paso con total violencia a la mejor versión posible de Elizabeth: Sue (Margaret Qualley), una adolescente preciosa sin historia ni pasado y rebosante de aquello que de lo que carece su progenitora, juventud, frescura y mucho futuro.
La conciencia de la sociedad de acogida de que la inclusión social de las personas migrantes es fundamental en el camino hacia el goce pleno de salud como derecho, contribuyendo tanto desde políticas de empleo como en la construcción de una red de atención. En definitiva, darle sentido al concepto de *país de acogida* y actuar como tal sumando voluntades políticas, para así lograr sociedades que asuman que todos tenemos de todos lados un poco.

A partir de allí, Fargaet nos revela la feroz y apática convivencia de las protagonistas a pesar de que no puedan coexistir en el mismo rango de espacio y tiempo porque así es como funciona la sustancia: 7 días exactos de vida para cada una y, nunca olvidar, pase lo que pase, bajo ningún punto, que son sólo una UNA. No existe tal cosa como el "ella y yo". Es esa intrincada premisa la que desencadena el conflicto principal de la película.

Mientras Sue invierte la semana que le toca convirtiéndose una estrella en ascenso a fuerza de twerking y de sonreír con provocativa inocencia, Elizabeth se consume a sí misma pasando sus días en la soledad de su penthouse, frente a la televisión e ingiriendo cantidades ridículas de chatarra. Este contraste perfectamente logrado desde lo estético y lo narrativo, busca incomodarnos adrede porque lo que desliza es la idea fatalista de que una mujer a sus 50 años está sencillamente acabada y es alguien -algo- de lo que ya no se puede esperar más. A tono con nuestros tiempos la película funciona así, con la literalidad como recurso un gelatinoso y cambiante que puede adquirir la forma de la ironía, la crítica y la denuncia.

Por supuesto que el personaje de Qualley no puede disimular el sentimiento de desprecio e impotencia que le genera su versión "vieja" y ante eso, no tiene mejor que idea que ocultarla en un reducto oscuro del baño (la obviedad otra vez llevada al máximo) mientras se dedica a espolear cada vez más la vitalidad que toma de ella.

Esto no sólo le da suficiente carretel en el hilo para ser designada como la nueva cara del show fitness, sino también para convertirse en un par de tomas en la chica it del momento. Juventud, belleza, flexibilidad (tanto en lo metafórico como en lo literal), fama, excesos, cierta incapadidad para poner límites y una carrera tan sólida como sus muslos decantan en la abrupta caída de Sue porque termina por intoxicarse de si misma y negarle a Elizabeth la cuota de vida que le pertenece, a quien tampoco nunca termina de reconocer como su propia matriz. Tu eres una, resuena en los oídos del espectador que se compromete.

La realidad es que la versión joven no siente la más mínima culpa o responsabilidad por lo que ocurre con su otro cuerpo porque ya se dio cuenta de que lo que ella posee es lo que le da alguna clase de valor y pertenencia en un contexto de salvajismo. Desde esa lógica, ¿por qué molestarse en ceder tiempo vital a una cincuentona sin vínculos o proyección de futuro? Ese razonamiento cobra fuerza en ella con cada vez
que comprueba que sólo le basta pasearse bajo el sol de los ángeles en mini falda y mallas metalizadas para hacer que todo el mundo se detenga o se movilice por completo ante su presencia.

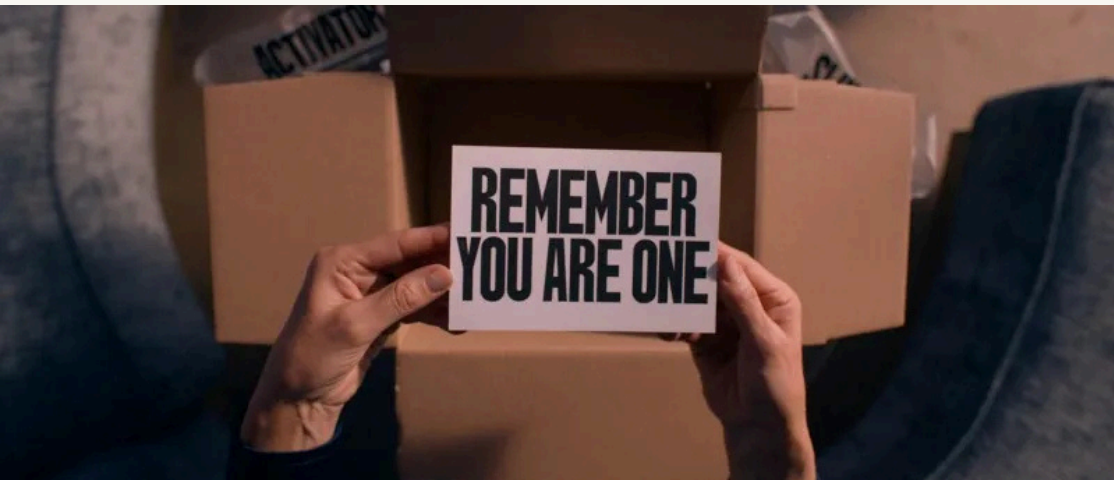
Tácticamente, es sencillo apuntar el dedo contra la falta de conducta de Sparkle. Es ella quien descuidó el hecho de que no puede disgregarse de sí misma y decidió extender por fuera de los límites la estadía de Sue a costa de su propia subsistencia. Sin embargo, es también ella quien es permanentemente descuidada a lo largo de toda la trama por un grupo de fantoches con traje cuya única delicadeza que le conceden es la de obsequiarle un libro de recetas "para pasar el tiempo". Ahí no importan los años de compromiso, los millones generados, el prestigio alcanzado, todo y todos tienen un tiempo de vida útil. Por otro lado a esta altura ya tampoco nada queda de esa Elizabeth de los primeros minutos del filme: Decrépita, solitaria e iracunda se despecha a su manera con un festín de vísceras de pollo.

Todo lo que sigue después no es menos cruento para el público que para nuestra dupla: Una secuencia acelerada de imágenes que combinan gore y un absurdismo de tal grado que parece desmerecer el concepto del body horror y que, además, por momentos lleva al público a desconcentrarse y a otro puñado a levantarse de la butaca. Sin embargo, toda esa explosión sangrienta, grotesca y desquiciada casi no deja tiempo en la pantalla para la expiación de ningún personaje.

Así como la directora y las protagonistas expresaron en variadas entrevistas que esta película va acerca de los cánones de belleza imposibles que conspiran contra la existencia femenina, la crítica al edadismo latente en la industria no es un elemento menor en la obra, como tampoco lo es la re inventada trama de contraponer a mujeres bellas /feas, gordas/ flacas, jóvenes/viejas, exitosas/normales para deleite y morbo de los Harveys con la que una se tropieza en la vida.

Sin embargo, pareciera que la vehemencia de la puesta en escena de La Sustancia hace retroceder a la vez la intención de la directora darle a la audiencia algo que retener en las ondas del pensamiento. El exceso de primeros planos de nalgas rebotando rítmicamente, el intercambio de desnudos innecesarios entre Qualley y Moore, sin mencionar el elemento grotesco siempre latente a lo largo de toda la obra, generan que haya una mayor atención en las formas que en el fondo de la cuestión y no es casual rezagar estas últimas líneas al estilo cinematógrafo de Fargeat, precisamente.

Los últimos instantes de la película -que por momentos entra en un bucle en el que no logra dar con el final preciso-, nos dejan con una sensación que oscila entre el vacío y la indignación. A Elizabeth y Sue les toca desvanecerse en la nada misma, deshumanizadas y reducidas a una masa de carne inútil; mientras que al público que se horroriza histéricamente ante ellas sólo le toca reponerse de un mal espectáculo. Y olvidar, sólo olvidar y avanzar en búsqueda del próximo éxito...



SARAH ESPINOSA

INDEPENDENCIA ECONÓMICA PARA MUJERES EN DESARROLLO:

UNA RUTA PARA SALIR DE LOS CÍRCULOS DE POBREZA Y VIOLENCIA

En un mundo donde la igualdad de género es fundamental para el desarrollo económico y social, la independencia económica de las mujeres en países en vías desarrollo se erige como un pilar transformador. La autonomía económica va más allá del derecho al trabajo o a generar ingresos propios; es una vía para que las mujeres no solo salgan de la pobreza, sino que también se liberen de entornos violentos. Desde la perspectiva del liberalismo social, esta independencia se considera un catalizador de cambio: un recurso que permite a las mujeres tomar decisiones, contribuir y participar activamente en sus comunidades. En muchos casos, esta independencia se convierte en la clave para romper con ciclos de abuso que limitan su libertad y bienestar.

La independencia económica trasciende la satisfacción de necesidades básicas; se convierte en un recurso que empodera a las mujeres para tomar decisiones en diferentes áreas de su vida, incluidas su seguridad y su libertad personal. Numerosos estudios han demostrado que la carencia de recursos económicos es una de las principales razones por las cuales las mujeres permanecen en situaciones de abuso o en contextos de violencia doméstica. Ser independientes económicamente no solo les brinda a las mujeres la posibilidad de escapar de situaciones peligrosas, sino también establecer una red de apoyo para mantenerse fuera de ellas.

Desde una perspectiva liberal, la libertad de elección y la movilidad social conforman el núcleo del desarrollo inclusivo. Sin embargo, en muchos casos, las mujeres en contextos vulnerables están sujetas a barreras legales y culturales que restringen su capacidad para trabajar, poseer propiedades y generar ingresos propios. El logro de la independencia económica no solo desafía estos límites sino que también mejora la capacidad de la mujer para establecer una vida sin violencia.

La independencia económica de las mujeres les permite tomar decisiones para su propio bienestar y el de sus familias. La libertad financiera implica la capacidad de salir de relaciones abusivas, reubicarse en un entorno seguro o buscar ayuda sin temor a ser reprendida. Diversos estudios señalan que el acceso a recursos financieros aumenta significativamente las probabilidades de que una mujer denuncie abusos o busque apoyo en redes comunitarias o instituciones.

El impacto de la independencia económica de una mujer llega a extenderse a su entorno familiar y social. En el ámbito familiar, posibilita que las mujeres destinen recursos a la educación y salud de sus hijos, construyendo generaciones más seguras y resilientes. A escala social, esta autonomía provoca una transformación en las normas de género, cuestiona los estereotipos y, en última instancia, contribuye a edificar una sociedad menos violenta y más justa.

Ruanda, un país que hoy destaca por su progreso en igualdad de género, ilustra cómo el acceso a la economía y al emprendimiento puede transformar vidas y facilitar a las mujeres escapar tanto de la pobreza como de la violencia. Con el respaldo de políticas que fomenten la participación de las mujeres en la economía, particularmente en el ámbito agrícola, muchas mujeres han logrado independencia financiera y, a través de ella, la habilidad para tomar decisiones que afecten su seguridad.

Desde hace más de una década, el gobierno ruandés ha implementado programas de microcréditos y soporte agrícola específicamente orientados a las mujeres víctimasdel genocidio. Estas mujeres, que a menudo experimentaron situaciones de maltrato y violencia tras perder a sus maridos, hallaron en estos programas una solución a sus situaciones.

Con acceso a formación y financiamiento, miles de mujeres empezaron a cultivar sus propios terrenos, generando ingresos y asumiendo el control de sus vidas. Claudine Nyirambangutse, una de las beneficiarias,expresó: "Al tener mis propios ingresos, pude mudarme de la casa donde vivía con mis suegros y mis hijos y yo pudimos empezar de nuevo".

Este cambio es poderoso, ya que proporciona a las mujeres en situaciones de vulnerabilidad una vía para escapar de la dependencia económica que a menudo perpetúa la violencia. Mediante el empleo y el emprendimiento, las mujeres en Ruanda no sólo lograron superar las condiciones de pobreza, sino que también se fortalecieron para tomar decisiones y construir una vida exenta de abuso.

Desde la perspectiva del liberalismo social, se sostiene que el Estado debe asegurar el acceso a recursos y derechos económicos que permitan a las personas, independientemente de su género, construir una vida segura y digna. En países en vías de desarrollo, donde habitualmente la violencia de género y la pobreza están interrelacionadas, es esencial establecer políticas inclusivas que respalden la autonomía económica de las mujeres para garantizar su seguridad y libertad. Éstas políticas aseguran que las mujeres no solo tengan acceso a oportunidades laborales, sino que obtengan el respaldo necesario para sostener sus avances y hallar una solución a entornos violentos.

La autosuficiencia económica no sólo proporciona a las mujeres alternativas para su crecimiento económico, sino también el dominio sobre su propio bienestar y seguridad. A través de políticas públicas que garanticen el acceso al crédito, la propiedad y el empleo formal, las mujeres pueden establecer redes de apoyo y obtener la independencia necesaria para romper con los entornos de violencia que las limitan.

A pesar de los avances alcanzados, lograr la autonomía económica para las mujeres en situación de vulnerabilidad sigue presentando grandes desafíos. Las barreras culturales, las disparidades en el acceso a la educación y la capacitación, así como el limitado acceso a recursos económicos, siguen siendo obstáculos significativos.

En los países en desarrollo, un enfoque liberal y social en estos países, debe impulsar políticas que garanticen los derechos económicos de las mujeres y fomenten su inclusión en la economía formal, convirtiendo la independencia en una realidad y no en una excepción.

Promover la independencia económica de las mujeres en naciones en vías de desarrollo es una estrategía imprescindible y apremiante para interrumpir ciclos de pobreza y progresar hacía un camino donde se rompen los ciclos de pobreza y violencia, y avanzar hacia una economía equitativa e inclusiva. El ejemplo de Ruanda evidencia que, al eliminar las barreras estructurales y establecer redes de apoyo, las mujeres no solo optimizan sus vidas, sino que también construyen un futuro libre de maltrato y dependencia. El objetivo es construir una sociedad donde todas las mujeres tengan la posibilidad de prosperar y decidir su propio rumbo, favoreciendo un crecimiento que sea inclusivo y seguro para todos.

FRANCISCA NILO

EL ROL DEL LIDERAZGO JUVENIL:

FORTALECIMIENTO DE LA SALUD MENTAL COMUNITARIA

Vivimos en un mundo donde, aunque estamos más conectados que nunca gracias a la tecnología, la soledad y el aislamiento social son problemas cada vez más comunes. La salud mental ha cobrado una importancia sin precedentes en nuestras vidas, especialmente en el contexto de las comunidades, donde muchas personas, particularmente los adultos mayores, enfrentan desafíos emocionales que afectan su calidad de vida. En este escenario, el liderazgo juvenil se presenta como una fuerza que puede impulsar un cambio positivo y contribuir significativamente al bienestar de la sociedad.

Como joven comprometida con mi comunidad, he podido ver de primera mano cómo la participación ciudadana y un poco de empatía pueden transformar vidas. Los jóvenes tenemos la capacidad de liderar iniciativas que promuevan la salud mental y fomenten la inclusión, creando espacios en los que todos nos sintamos acogidos y valorados. Este artículo explora cómo el liderazgo juvenil puede ser un pilar esencial para una sociedad más saludable y unida, y cómo cada uno de nosotros, desde nuestra posición, puede hacer la diferencia.

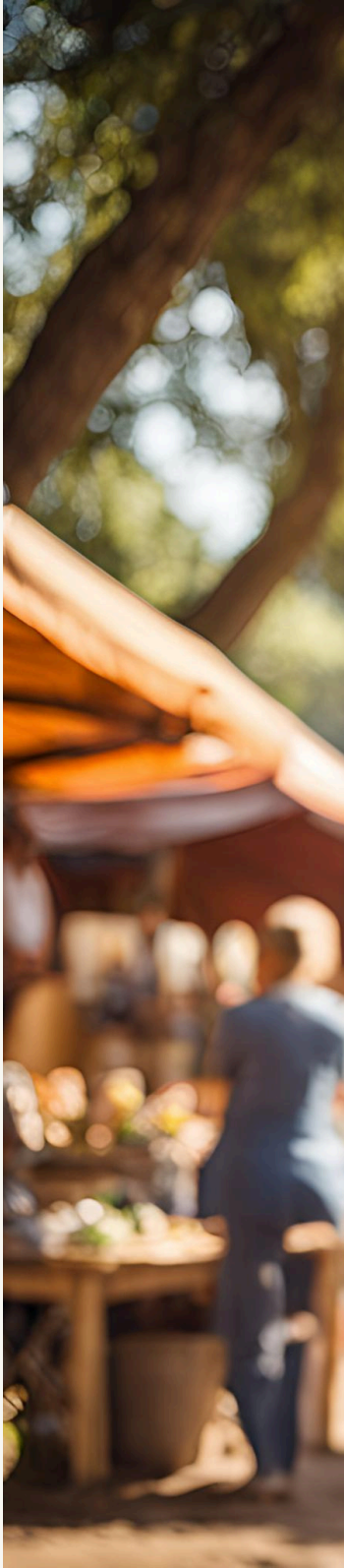
La salud mental es un aspecto crucial para construir una sociedad resiliente y cohesiva. En Chile, los adultos mayores representan uno de los grupos más vulnerables en este ámbito. Con una población de aproximadamente 2,99 millones de personas mayores de 60 años, el 39,8% de ellos presenta síntomas de depresión, y más de la mitad experimenta problemas de ansiedad.

Además, el 23,9% de estos adultos mayores siente que no tiene con quién hablar, y el 50,1% no se siente parte de un grupo de amigos. Estos datos muestran una realidad preocupante que afecta directamente su bienestar y calidad de vida, y que requiere un enfoque de apoyo más amplio y efectivo.

Aquí es donde un enfoque de apoyo comunitario puede marcar una gran diferencia. Crear redes de apoyo, organizar actividades inclusivas y fomentar el diálogo intergeneracional son solo algunas de las estrategias que pueden reducir el aislamiento y mejorar el bienestar emocional de los adultos mayores. Sin embargo, estos esfuerzos requieren líderes comprometidos, y los jóvenes tenemos la energía y la motivación para asumir este rol transformador.

El liderazgo juvenil no se trata sólo de organizar y dirigir; es una oportunidad para inspirar, movilizar y crear un cambio significativo. Los jóvenes que lideramos en nuestras comunidades tenemos la oportunidad de influir positivamente en la salud mental de quienes nos rodean, acercándonos a nuestros vecinos, comprendiendo sus necesidades y desarrollando programas que respondan a ellas. Desde actividades de apoyo emocional hasta talleres de desarrollo personal, los jóvenes líderes podemos ofrecer a la comunidad un sentido de pertenencia y una red de apoyo.

Además, el liderazgo juvenil fortalece habilidades como la empatía, la comunicación y la capacidad de resolver problemas, competencias esenciales en cualquier ámbito. Al enfrentarnos a desafíos y trabajar en equipo, aprendemos a conectar con diferentes generaciones y a valorar la importancia de construir una comunidad que cuide de todos sus miembros, especialmente de aquellos que más lo necesitan.



Existen numerosos ejemplos de cómo el liderazgo juvenil puede cambiar realidades. Personalmente, he tenido la fortuna de participar en proyectos comunitarios enfocados en el bienestar emocional y la inclusión social. Estas experiencias me han demostrado el impacto positivo que podemos tener los jóvenes cuando nos involucramos activamente en el ámbito social. Por ejemplo, en uno de los proyectos, trabajé en un taller de emociones con estudiantes, ayudándolos a conectar sus experiencias emocionales con conceptos de la psicología. Fue gratificante ver cómo logramos no solo cumplir con los objetivos del taller, sino también crear un espacio seguro de expresión y escucha. Este tipo de iniciativas no solo fortalece la salud mental de quienes participan, sino que también deja una huella duradera en la comunidad, promoviendo valores como el respeto, la empatía y la comprensión mutua.

La importancia de la participación ciudadana para construir una sociedad inclusiva y saludable, es fundamental que todos se involucren, no solo los jóvenes. La participación ciudadana permite que las personas se sientan parte activa de sus comunidades y responsables de su desarrollo. Al involucrarnos en proyectos de salud mental y apoyo social, ayudamos a crear un entorno en el que todos, sin importar su edad o situación, puedan sentirse valorados y respaldados.

Incentivar la participación ciudadana es clave para fomentar la solidaridad y el sentido de pertenencia. Los jóvenes líderes podemos servir como catalizadores, inspirando a otros a sumarse y demostrando que, con pequeñas acciones, se pueden lograr grandes cambios. Cada iniciativa, cada proyecto y cada gesto cuenta para construir un tejido social más fuerte y resiliente.

El liderazgo juvenil no es solo una herramienta para crecer personalmente, sino un motor de cambio para la sociedad. Al promover la salud mental y fomentar el apoyo comunitario, los jóvenes podemos desempeñar un rol crucial en la creación de una comunidad más fuerte y resiliente. Como generación, tenemos la oportunidad de construir un futuro en el que el bienestar mental y la inclusión sean valores fundamentales. Este es nuestro momento para actuar, liderar y ser el cambio que queremos ver en el mundo.

VANGUARDIA DE LIBERTAD

Revista mensual de
Ladies Of Liberty Alliance Latinoamérica

Dirección general y edición:

Agustina Sosa Lazarte
Sabrina Riveiro

Equipo y consejo editorial:

Sarah Espinosa
Lourdes Romero
Marian Sara

Todos los derechos reservados por
Ladies of Liberty Alliance